



***Búsqueda de Albergue
para la Mater, San José y el Niño Dios***

Santuario Cenáculo de Bellavista

Adviento 2024

Textos basados en Novena de Navidad-
Campaña Virgen Peregrina de Chile- 2021

Esta Navidad es especial para cada uno de nosotros, los peregrinos, del Santuario Cenáculo de Bellavista.

La Mater junto a San José y su Niño no tiene un lugar donde hospedarse en esta Navidad... Han tenido que dejar su “Casa” su Santuario porque la inclemencia del tiempo ha destruído el techo de su hogar y parte de las instaciones de su alrededor.

Ellos que siempre nos regalan hogar, hoy no lo tienen y esperan que tu corazón sea ese lugar sencillo y cálido que pueda acogerlos.

Te invitamos a rezar cada día esta búsqueda de albergue y armar tu pesebre en preparación a la Navidad. Todo lo puedes ofrecer como un aporte al capital de gracias para que muy pronto este lugar vuelva a ser el hogar de la Mater, San José, su Hijo Jesús y el de todos nosotros.

PRIMER DÍA: Los Pastores

Saludo:

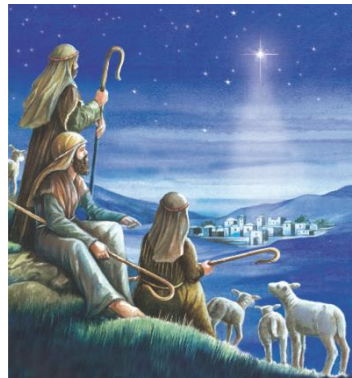
No fueron ni los grandes príncipes ni los sabios los primeros en conocer el lugar del nacimiento del Niño Dios. Fueron los pastores, quienes, cuidando sus rebaños, obedientes a la noticia de los ángeles, no tardaron en ir a adorar al Niño, glorificando a Dios.

Ponemos a los Pastores en nuestro Pesebre.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Lectura: Lucas 2,8; 15-16

"También había en aquella misma zona pastores que pasaban la noche cuidando sus ovejas... Cuando los ángeles se volvieron al cielo, los pastores comenzaron a decirse unos a otros: - Vamos, pues, a Belén a ver lo que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado. Fueron corriendo y encontraron a María, a José y al Niño acostado en el pesebre."



Oración:

Concédenos, Madre, la gracia de un profundo respeto frente a ese Misterio que traes al mundo: tu Hijo Jesús... Permítenos adorar al Señor oculto en la Eucaristía del mismo modo que los sencillos pastores adoraron al Dios grande e infinito en tus brazos maternos. (*Hnas. Adoratrices de Schoenstatt*)

Como los pastores, vamos de prisa al portal a llevar nuestros dones de amor al Niño Dios y su bendita Madre. Recibe, Mater, los aportes del capital de gracias de este tiempo para que ello redunde en la pronta reconstrucción de tu Santuario. Amén

Despedida:

Cantamos un villancico.

SEGUNDO DÍA: La Estrella

Saludo:

La Estrella de Belén ilumina y guía con su luz, anunciándonos la alegría de la Navidad.



Ponemos la Estrella en nuestro Pesebre.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Lectura: Mateo 2,9

"Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que, llegando, se detuvo donde estaba el niño."

Oración:

Jesús, los reyes magos, buscando entre las estrellas, descubrieron la tuya y la siguieron. Haznos descubrir tu presencia en medio del ruido y de nuestros ajetreos cotidianos. Muéstranos tu estrella, danos fuerza y valor para seguirla y ayúdanos a ser pequeñas y alegres estrellas para guiar y conducir a otros hasta ti.

Como la Estrella queremos atraer a muchas personas hasta nuestro Santuario. Recibe Mater nuestros aportes al capital de gracias de este tiempo para que redunde en la pronta reconstrucción de tu Santuario. Amén.

Despedida:

Cantamos un villancico.

TERCER DIA: Los animales

Saludo:

En tiempos de Jesús, el establo era una cueva donde los animales se refugiaban y se protegían del frío de la noche. No hubo más testigos que la vaca, el burro y los animales que allí estaban. Y en ese ambiente nace Jesús, el Emmanuel, el Dios con nosotros.

Ponemos los animales en nuestro Pesebre.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

El relato de la Natividad que hace san Lucas no menciona animales junto al pesebre, aunque puede deducirse la presencia, al menos, de ovejas a partir de la narración del evangelista:

"En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche. De pronto, se les apareció el ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz."

Oración:

Querida Mater al contemplar el pesebre, recordamos especialmente a las familias que no tienen techo, alimento ni comodidades. En esta Navidad compartes de manera especial esta realidad con los más desposeídos materialmente. Tú también buscas un techo que pueda acogerte junto a José y tu Hijo.

Recibe nuestro corazón y ven con tu Niño a habitar en él. Te ofrecemos los aportes al capital de gracias de este tiempo para que ello redunde en la pronta reconstrucción de tu Santuario. Amén

Despedida:

Cantamos un villancico.





CUARTO DÍA: San José

Saludo:

José conoce por el ángel el misterio de la concepción virginal de Jesús y es elegido por Dios para cuidar y proteger al Mesías y María.

Ponemos la imagen de San José en nuestro

Pesebre

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Lectura: Mateo 1,19-24

"José, su marido, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió dejarla secretamente. Un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María, tu mujer, porque lo engendrado en Ella es obra del Espíritu Santo. Y dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.» ... Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado y tomó consigo a su mujer."

Oración:

Querido San José, gracias por ser padre y protector del Niño Jesús. Te pedimos que ruegues a Dios por nosotros para que podamos ser ejemplo de paz y reconciliación para los demás como lo eres tú.

Intercede por nosotros para estar abiertos a cada una de las insinuaciones de Dios, dar saltos de fe, ser capaces de descubrir y responder a los planes de Dios.

Mater, ayúdanos a descubrir qué nos quiere decir Dios con todo lo que hemos vivido en torno a la reconstrucción de tu Santuario. Todo lo ofrecemos como aporte al capital de gracias para que ello redunde en su pronta reconstrucción. Amén

Despedida:

Cantamos un villancico

QUINTO DÍA: La Mater

Saludo:

La Navidad es posible porque María escuchó y aceptó la voluntad de Dios. Con su "Sí", Ella recibe a Jesús y quiere regalarlo en Nochebuena a todos los hombres de buena voluntad.

Ponemos la imagen de la Virgen María en nuestro Pesebre

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Lectura: Lucas 1,26-38

"Al sexto mes envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David: el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «¡Alégrate, llena de gracia! El Señor está contigo.» Ella se turbó por estas palabras y se preguntaba qué significaría aquel saludo.

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios: vas a dar a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande, se le llamará Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.»

Oración:

Querida Mater, en tu Santuario nos regalas a tu Hijo Jesús; siempre aquí podemos experimentar que Jesús nace de nuevo. En esta Navidad queremos pedirte que vengas con renovadas fuerzas y gracias a tomar posesión de nuestro corazón. Haz de cada uno de nosotros tu Santuario, donde tu Hijo nazca de nuevo. Recibe todo como aporte al capital de gracias para que ello redunde en la pronta reconstrucción de tu Santuario.

Despedida:

Cantamos un villancico



SEXTO DÍA: Niño Jesús

Saludo:

El Hijo de Dios se ha hecho hombre, cumpliéndose la promesa de Dios Padre. El Emmanuel, Dios con nosotros, llega de forma sencilla: en sonrisa y mirada de niño sencillo para hacer morada en nuestros corazones.

Ponemos al Niño Jesús en nuestro Pesebre

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén



Lectura: Lucas 2:6,7

Mientras estaban allí, a María se le cumplieron los días para dar a luz. Y dio a luz a su hijo, el primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre porque no había sitios para ellos en el lugar de alojamiento.

Oración:

Querido Niño Jesús, hoy te recibimos en nuestra casa, ella quiere ser un lugar donde siempre puedas habitar. Hemos preparado para ti este lugar y junto con ello te ofrecemos nuestro corazón que está anhelante de tu amor.

Perdona todo lo que te ha entristecido, todo lo que no hemos sabido agradecer, todo lo que no hemos compartido por egoísmo y falta de amor.

Ayúdanos a ser sencillos como tú y que nuestro amor sea más grande cada día porque así también seremos más felices.

¡Ven Niño Jesús a nacer en nuestro corazón, cólmalo con tu amor, con tu alegría, con tu sencillez y humildad!

Recibe como don todo lo que hemos vivido en este tiempo, nuestros esfuerzos y fracasos con los que quisimos prepararte

este lugar que hoy te acoge. Recíbelo todo como un aporte al capital de gracias para la pronta reconstrucción de nuestro Santuario. Amén.

Cantamos Noche de paz

Un cuento para compartir en familia

Los más pequeños

Los hombres esperaban la llegada del Salvador. También los animales.

- La Jirafa dijo: “Yo lo veré primero, pues tengo un cuello largo”
- “¡ No, gritó el Águila- yo lo veré primero! Pues puedo volar tan alto como los ángeles.
- “Yo soy el más fuerte dijo el Elefante- pisaré los bosques como hierba, preparándole un buen camino”
- “Con mi poderosa voz lo llamaré dijo el León. Seguramente vendrá a ver de quién es esa voz tan fuerte, así lo veré primero y luego lo comunicaré”
- “El vendrá ´por la noche- aseguró riéndose el Murciélago y por eso lo veré primero”
- “Él es un Rey opinó el Caballo y montará sobre mí”
- “¡Oh, no! dijo el Camello yo lo llevaré mucho mejor que tú”
- “Él es tan grande, es Dios, respondió el Elefante por eso mi espalda le servirá mejor”

Los animales pequeños que estaban allí, ya no tenían ánimo de opinar nada. Entre ellos estaba un Burro que era ciego y un

Buey, que en voz baja dijo al burro: “Tú y yo no veremos nunca al buen Dios, pues tú eres ciego y yo soy sordo y nuestras patas ya no pueden llegar muy lejos”

Y sin hacer ruido volvieron a su viejo establo. Con ellos iban un pobre cordero y un ratón. Estaban tristes y tenían hambre. No veían la gran estrella que brillaba sobre el establo y allí se encontraron con María, José y el Niño envuelto en pañales.

El León gritaba pero su voz no era suficientemente fuerte. El Elefante lo pisaba todo, pero todo se levantaba otra vez, y como corría tanto que de pronto estuvo ante alguien que llevaba una corona. “Hijo de Dios, gran rey, ven y te llevaré” dijo el Elefante casi sin voz.

El rey se montó y le explicó: “No soy el Rey del mundo, pero quiero ir donde él, me llamo Baltasar”

También el camello encontró un rey, pero era Gaspar, y el caballo llegó con el rey Melchor. Todos llegaban al establo: los reyes, los animales y los pastores. Pero ¿quién había percibido primero al Niño Dios? **¡El Burro lo sintió y el Buey lo vió!** El Niño Jesús les sonrió, fueron sus primeros regalos, el burro ciego y el viejo buey. Así finalmente, comenzando por los más humildes, todos llegaron a adorar a su REY, el NIÑO DIOS.





BELLAVISTA tu hogar

“Madre... ¡Regálanos a tu Niño! Esta vez no tomes por cunita un establo frío y sin luz; toma nuestros corazones que se han preparado anhelando la venida de tu Niño, sean nuestros corazones esa cunita para Él”. (Padre José Kentenich)



informaciones@bellavistatuhogar.cl